
MIGUEL PERLADO

¡CAPTADOS!

TODO LO QUE DEBES SABER SOBRE

LAS SECTAS



QUÉ SON. CÓMO FUNCIONAN.
CÓMO AYUDAR

Ariel

Miguel Perlado

¡Captados!

Todo lo que debes saber sobre las sectas

Qué son. Cómo funcionan. Cómo ayudar

Ariel

Primera edición: febrero de 2020

© 2020, Miguel Perlado
Idea original de Big Rights, S. L.

Derechos exclusivos de edición en español:
© Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Editorial Ariel es un sello editorial de Planeta, S. A.
www.ariel.es

ISBN: 978-84-344-3171-3
Depósito legal: B. 1.198-2020

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

ÍNDICE

<i>Introducción. «Los enigmas de la mente»</i>	9
1. ¿Qué es una secta?	17
2. ¿Sectas, relaciones sectarias o comportamientos sectarios?	25
3. ¿Desde cuándo existen las sectas?	31
4. Tipos y variedades de sectas: de profesor de música a maestro	39
5. Cómo puedo saber si un grupo funciona como una secta	47
6. ¡Todo está manipulado!	55
7. Mitos y falsas ideas sobre las sectas	63
8. ¿Quién acaba entrando en una secta y por qué?	69
9. ¿Cómo funciona el engranaje sectario?	77
10. El control coercitivo	85
11. La codependencia gurú-adepto	95
12. ¿Conversión o adicción?	101
13. ¿Qué riesgos tienen las sectas?	109
14. ¿Un grupo de amigos o una secta?	115
15. Diferencias entre una religión y una secta	121
16. Un fenómeno globalizado	127
17. Las sectas en el mundo de la empresa	133
18. Las sectas en la política	139
19. El baile entre sectas y famosos	147
20. El rol de la mujer en las sectas	163
21. Los niños nacidos y/o educados en contextos sectarios	171
22. Las sectas y la educación	191
23. La nebulosa de la New Age	209
24. Esquemas de marketing multinivel	219
25. La eclosión del psicomercado	235
26. Las sectas de psicoterapia: de poetisa a terapeuta	251
27. A propósito de las sectas satánicas	267

28. El fenómeno de la telepredicación	277
29. Los seminarios maratonianos de transformación personal	293
30. Sectas digitales 3.0.	305
31. El regreso al pasado	321
32. Cómo detectar si una persona está en una secta	331
33. Respuestas habituales entre familiares y amigos.	339
34. Qué hacer y qué no hacer ante un problema relacionado con las sectas.	351
35. Cómo evaluar el riesgo	357
36. Organizarse para ayudar.	363
37. Preparar el diálogo con el adepto	377
38. La extracción: intervenciones para la salida	383
39. El proceso de recuperación a la salida de una secta.	393
40. El lugar de la familia en el proceso de recuperación	409
<i>Epílogo.</i> Cristina. Un caso que ilustra y resume	415
<i>Anexo.</i> Recursos en internet	433

¿Qué es una secta?

Hace unos años, una web puso en marcha, en tono de broma, un espacio virtual en el que los navegantes podían entrar y, mediante unos menús desplegados bajo unos criterios determinados, construir su propia secta. A finales del año 2008, poco antes de que esta página web dejara de estar operativa, disponían de una muestra de 45.300 respuestas. Si bien está claro que no podemos decir que sea un estudio pormenorizado del fenómeno, sí que nos ofrece un pantallazo de lo que tienen las personas en mente cuando se habla de sectas. Los resultados mostraban que los navegantes definían las sectas de acuerdo con dimensiones relacionadas con las orgías y las ideas milenaristas. El perfil de adepto que describían como típico era el de una persona curiosa a la vez que violenta. En cuanto al gancho que utilizaría la secta construida para atraer, decían que era sobre todo la sexualidad y las actividades culturales. En relación con las actividades reales de la secta, la mayoría de los que respondieron indicaron fundamentalmente la extorsión, la trata de blancas y el suicidio colectivo. Finalmente, en cuanto a las hipotéticas ventajas de los que ascendieran dentro de la estructura de grupo, la mayoría respondían que el sexo, el poder y la vida eterna. Me parecen interesantes estas respuestas por cuanto recogen algunas ideas que están muy asentadas en el imaginario social y que asocian las sectas con el sexo descontrolado, la violencia física, la explotación económica y las visiones apocalípticas. Más allá de estas ideas estereotipadas, las sectas son en la práctica un fenómeno poliédrico, que ha encontrado nichos productivos en el mundo globalizado en el que vivimos.

A lo largo de la historia siempre existieron sectas, pero lo que hoy en día entendemos por *secta* es algo bien distinto. El problema

empieza ya con la propia palabra, que en su doble acepción etimológica apunta, por un lado, al seguimiento de una manera de vivir, o de una escuela filosófica o una línea de conducta política, religiosa o doctrinal (*sequi*), pero, por otro lado, también tiene su sentido de sección, segmentación o separación de una iglesia (*sectio, secare*). Pero no es este el momento de hacer repaso de la historia ni de la etimología; por ahora nos basta saber que es a partir del siglo IV cuando la noción de secta queda asociada a la idea de un grupo que se separa de la religión dominante.

De este modo, y como históricamente las sectas han sido vistas como una escisión de corrientes religiosas mayoritarias o como desviaciones doctrinales de religiones ya establecidas, muchas personas continúan pensando que estos grupos no son más que religiones desviadas. Veremos que nada más lejos de la realidad. Las sectas de la actualidad son grupos transnacionales que se mueven en el mundo de la empresa, la salud y la política. Lo que dificulta visibilizar este fenómeno es, entre otras cosas, justamente la enorme multiplicidad de formas que pueden llegar a adoptar en nuestros días.

Otro aspecto importante a aclarar como punto de partida es que *secta* no es un término que se utilice para señalar a grupos extraños, raros o con ideas diferentes. Es habitual que las propias sectas argumenten, para defenderse de las críticas, que son atacadas por sus creencias, que son objeto de una suerte de persecución religiosa. Y, como veremos, este argumento lo llevan hasta los tribunales. Es cierto que en sus inicios estos grupos podían llegar a sorprender por lo extraño, chocante o disruptivo de algunas de sus ideas. Pero no es precisamente esto lo que define a una secta. La idea de *secta* implica un concepto descriptivo de una estructura y un funcionamiento de grupo determinados, con independencia de sus doctrinas, si bien sus ideas son las que dan forma a la cotidianidad del grupo y son esenciales para comprender del todo la experiencia sectaria. Pero es en el terreno de ciertas prácticas de grupo donde aparecen los problemas.

Con todo, la noción de secta no es precisa, aunque el término, debido a su extensión popular, ya no pueda eliminarse. Nos guste o no, la gente habla de sectas. Tan solo los académicos intentan buscar otros conceptos para evitar la connotación

peyorativa del término; entonces proponen otros, como *grupos de manipulación psicológica*, *grupos totalitarios*, *grupos abusivos*, *grupos coercitivos*, etc. Dado que no podemos erradicar el término, quizá sea importante entonces matizar los diferentes usos que la gente hace de esta noción, ya que las personas suelen utilizar la palabra *secta* o *sectario* para señalar situaciones bastante alejadas entre sí, como por ejemplo: grupos religiosos o políticos fanáticos (con independencia de si ejercen un elevado control sobre sus miembros); comunidades aisladas socialmente; grupos que tienen técnicas de venta o procedimientos de enrolamiento muy agresivos; grupos extremistas que abogan por la violencia; grupos religiosos, políticos, comerciales e incluso terapéuticos que pueden desplegar una influencia engañosa sobre sus clientes; grupos alternativos, benignos o malignos; organizaciones terroristas que cometen actos de violencia extrema; relaciones de pareja o sistemas familiares disfuncionales o tipo clan, donde una persona llega a ejercer un grado de control excesivo sobre una o varias personas de un mismo entorno familiar; etc. Por este mismo motivo, y dada la diversidad de significados de *secta* que la gente tiene en mente, conviene ser muy prudentes a la hora de calificar a un grupo como tal. Existen muchas tonalidades intermedias y no las deberíamos perder de vista.

En la actualidad, la definición de secta con la que trabajo es la de un grupo que, con independencia de sus doctrinas, exige progresivamente de sus seguidores una convicción, devoción y dedicación excesivas hacia una persona, idea u objeto, con un funcionamiento de grupo codependiente y en el que se ha institucionalizado una relación de dominio y control (mediante la distorsión de la información y de las propias percepciones, anulando el pensamiento autónomo, controlando poco a poco las relaciones personales, fomentando una dependencia excesiva, inculcando miedos al abandono...), siempre en beneficio del líder (o líderes) y provocando un daño real (o posible) sobre sus miembros, la familia o la sociedad en su conjunto. Por lo tanto, tal como yo entiendo el funcionamiento sectario, contemplo la interacción entre procesos de grupo naturales, relaciones de grupo basadas en una codependencia patológica y grados de control psicológico variables que derivan de la misma dinámica grupal que se establece.

Es cierto que *secta* no es el mejor término posible, pues ha quedado marcado negativamente por toda una serie de hechos que después veremos. Tal vez sería más apropiado emplear palabras como *derivadas sectarias* o *grupos con un funcionamiento sectario*. De hecho, las denominaré indistintamente a lo largo del libro. Cuando se habla de sectas se piensa en algo totalmente destructivo, cuando en la práctica diaria aparecen casos relacionados con sectas de diversa repercusión y grados de influencia y control variables. Clásicamente, también han sido descritas como sectas destructivas para intentar subrayar el aspecto diferencial con otros grupos que se entiende que podrían funcionar de un modo sectario sin llegar a ser destructivos. En cualquier caso, sigo sosteniendo la utilidad del concepto general de *secta* porque es un término que captura al instante los aspectos esenciales ligados a otro elemento que habitualmente se asocia a las sectas: el dominio o el control coercitivo, también descrito como influencia excesiva, persuasión coercitiva o abuso psicológico. Y dentro de ese uso del término siempre existirán grados variables de influencia y control dentro del funcionamiento sectario con diferentes niveles de daño.

Se suele decir que lo que preocupa de las sectas no son sus doctrinas, sino sus prácticas —y esto se ha convertido ya casi en una máxima—, pero a la hora de abordar cómo operan estos grupos también debe contemplarse la vertiente doctrinal. En la práctica, hay sectas con ideas creíbles, convincentes, incluso interesantes, mientras que otras pueden mostrar ideas consideradas extravagantes o radicales. Las ideas y las doctrinas que sostienen funcionan como una pantalla atractiva al mundo, aunque de puertas adentro el grupo funcione de modo muy distinto. La doctrina externa tiene que ver con mensajes armoniosos, de síntesis, integración, conexión, realización, iluminación o ayuda a los demás, mientras que la doctrina interna tiene que ver con un relato y un estilo de relación que hacen que la persona se sienta como la escogida, que está a otro nivel y que está destinada a una tarea trascendente que tan solo podrá alcanzar a través de la vinculación con el grupo. La doctrina externa busca seducir y envolver, calmar y dar sentido, mientras que la interna dará explicación a las prácticas transgresoras que se pondrán en marcha. Debemos

entonces comprender el significado de la doctrina porque de un modo u otro conformará el esqueleto sobre el que se sustentarán ciertas prácticas de grupo.

Otra cuestión interesante tiene que ver con las cifras. Muchas personas tienen la idea de que las sectas son grupos pequeños y herméticos, cuando en realidad tampoco se definen por el número de seguidores que pudieran llegar a tener. En mis años de experiencia, me he encontrado con personas vinculadas a sectas de centenares o miles de seguidores, mientras que otras quizá no tenían más de una veintena. También me he topado con personas ligadas a pequeños grupos de no más de diez seguidores, e incluso familias o parejas que funcionan como una secta. O relaciones entre dos personas que funcionan como si de una secta se tratara. Después volveremos sobre ello. En términos generales, las cifras son siempre difíciles de establecer, entre otros motivos por el hecho de que los mismos grupos sectarios tienden a inflar sus estadísticas con la idea de que, si son numerosos, entonces no serán vistos como una secta. Y en cuanto a la posible extensión del fenómeno, es decir, la cantidad de grupos existentes, las cifras más realistas en nuestro país rondan los doscientos cincuenta grupos sectarios, margen al que habría que añadir un número variable de entre cien y ciento cincuenta grupos que pueden mostrar comportamientos sectarios. Pero la situación sigue creciendo y diversificándose, de modo que es prácticamente imposible disponer de una cifra cerrada. Un estudio en el que participé en calidad de experto arrojó el dato de una afectación poblacional en torno al 0,7 %. Pienso que de un modo u otro los márgenes europeos de afectación también se han estimado en torno a un 1 % de afectación. Hay grupos que claramente distorsionan sus cifras, ya sea retocando las fotos que se publican de sus eventos para hinchar la participación, ya sea asegurando que son miles de seguidores para obtener un notorio arraigo o transmitir simplemente la idea de que si son centenares de adeptos asistiendo a un evento es que aquello funciona. En otras ocasiones también nos topamos con personas hablando de este fenómeno, presentando cifras que parecen epidémicas y que simplemente son una pura exageración.

Otro estudio reciente que tuve ocasión de coordinar, realizado por el canal privado de televisión History Channel Iberia, sobre una muestra a nivel nacional de 1.000 personas en España,

arrojó la cifra estimativa de seis millones de españoles que el pasado año habrían estado en contacto (directa o indirectamente) con sectas en España. Deberíamos restar de este cómputo a aquellas personas que tuvieron contacto indirecto, y aun así estaríamos hablando de un nivel de afectación importante. No es insignificante aunque tampoco es epidémico. No cabe duda de que se trata de un problema silenciado, invisible. Haber transitado por una secta es una experiencia que tiende a ocultarse, entre otras cosas, por la vergüenza que queda tras la experiencia vivida.

Otra idea importante que no debemos perder de vista es que cuando hablo de sectas me refiero a un proceso, un proceso de grupo que deriva hacia lo sectario. Por haber trabajado en centenares de casos relacionados con este asunto y por mi experiencia como psicoterapeuta, entiendo que una secta es el resultado de la construcción de grupo. No es el líder quien forma el grupo. El grupo se forma en torno al líder. Hay un vaivén interactivo entre el líder y sus adeptos, se retroalimentan de modo codependiente. En consonancia, un grupo puede empezar a funcionar de modo saludable y, con el paso del tiempo, derivar en un funcionamiento al estilo de una secta. El argumento inverso también debería ser posible, pero en la práctica no lo hallamos porque los propios grupos sectarios se mueven con una importante rigidez al sentirse poseedores de la verdad absoluta. Aun así, es importante no perder de vista este movimiento natural que se produce dentro de los grupos, de tal forma que incluso las mismas sectas pueden funcionar en algunos aspectos de manera diferente según los países en los que se encuentran. Este mismo proceso que se da a lo largo del tiempo y en un contexto determinado nos obliga a mantener una elasticidad en el análisis del fenómeno porque los grupos son cambiantes. En este sentido, la idea de derivas sectarias subraya justamente este proceso dinámico que se va fraguando y que en ocasiones le puede costar comprender al observador externo.

En la práctica, el concepto de *secta* no deja de ser sino un marco de referencia con el que se contrasta la información disponible de un grupo determinado. El término nunca debería emplearse para hacer encajar las observaciones en un estereotipo. Por este mismo motivo, cada caso debe ser evaluado siempre individualmente, ya que no existe ningún test definitivo que determine,

sin lugar a dudas, si un grupo funciona o no como una secta. Si bien no existe dicho test, sí quiero proponer algunos elementos guía de entrada que ayuden a delimitar mejor de qué estamos hablando exactamente cuando decimos que un grupo funciona como una secta. Conviene tener muy en cuenta que cuando hablamos de sectas o de grupos que presentan una deriva sectaria, nos estamos refiriendo a un conjunto de elementos que se dan en paralelo. Un solo elemento de los siguientes no hace a una secta, pero sí el conjunto de todos ellos:

1. Son grupos jerarquizados que despliegan una relación de dominio bajo la forma de un líder o gurú que ha recibido un legado trascendente e incuestionable, que exige una obediencia ciega y una sumisión completa.
2. Son grupos que tienden a reivindicar una referencia exclusiva a su propia interpretación de la realidad, imponiéndola y descalificando otras realidades, lo que supone, además, la introducción de pautas específicas sobre las creencias, los comportamientos cotidianos, las relaciones personales y los medios necesarios para conseguir las finalidades del grupo.
3. Las sectas defienden un modelo de transformación estándar de las personas, sin respetar las diferencias entre los seguidores ni la autonomía personal. El programa que proponen vale para todos, sin filtro ni toma en consideración de las diferencias individuales. Es una experiencia que «no te puedo contar porque tienes que vivirla» y que «todo el mundo debería vivir», porque se sostiene que a todo el mundo le iría bien. El sistema es perfecto y cualquier imperfección o fallo se deberá a la persona.
4. Los movimientos sectarios tienden a seducir y emitir falsas promesas a diversos niveles: desarrollo personal, mejora de las relaciones, poder económico, sanación, etc., a la vez que enmascaran sus finalidades reales, que no coinciden con las que ofrecen. Existe una doble agenda, así como un doble discurso.
5. Hablamos de grupos que terminan utilizando a las personas como instrumentos, empleando sus capacidades

y recursos en beneficio del grupo, de modo explotador, aunque siempre justificado por la idea de transformación, iluminación o crecimiento.

6. El funcionamiento es parasitario y busca alimentarse de las personas (de su creatividad, atractivo físico, motivación, dinero...). Las sectas explotan las inquietudes y las necesidades de las personas, estimulando al mismo tiempo sentimientos de miedo, culpabilidad y temor si se abandona el grupo.
7. Los grupos que funcionan como una secta a la larga originan rupturas en diversos ámbitos: con formas de pensar previas, con relaciones anteriores, con la familia, con los estudios o el trabajo, entre otras.
8. Las sectas tienden a desarrollar una ideología con aspectos intolerantes hacia otros movimientos o estilos de vida. Explícitamente, aseguran buscar la globalidad, la conexión, el ecumenismo o la integración, cuando en la práctica descalifican todo cuanto no sea lo propio y promueven rupturas, desalentando o castigando el posible contacto con personas externas al grupo como un modo de mantener la pureza dentro de este (se inducen miedos al posible contagio si se habla con personas que abandonaron, por ejemplo).
9. Las sectas utilizan a las instituciones sociales legítimas para aprovecharse o camuflarse. Se introducen también en foros respetables como una forma de legitimar su discurso. Las sectas no afectan tan solo a las personas o a sus familias, también terminan afectando a las instituciones sociales. Otra cosa muy distinta es qué hacen las instituciones sociales con las sectas o de qué modo las enfrentan.